

5 de Abril: DOMINGO DE RAMOS

Is 50, 4-7 / Sal 21 / Flp 2, 6-11 / Mc 14,1-15.47

Rojo



Procesión con los Ramos

Se reúnen en un lugar conveniente, fuera del Templo.

Queridos hermanos y hermanas: Desde el principio de la Cuaresma nos venimos preparando con obras de penitencia y caridad.

Hoy, cercana ya la noche de Pascua, en comunión con toda la Iglesia, nos reunimos para iniciar la celebración de los misterios de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Acompañemos con fe y devoción a nuestro Salvador en su entrada a la ciudad santa, para que participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en la Resurrección.

Se hace la siguiente oración sobre los Ramos:

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, dignate bendecir † estos ramos y, a cuantos acompañamos jubilosos a Cristo, nuestro rey y Señor, concédenos reunirnos contigo en la Jerusalén del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

En silencio, rocía con agua bendita los ramos

Luego se proclama el Evangelio de la entrada del Señor.

Lectura del Evangelio según san Juan. (Jn 12, 12-16)

En aquel tiempo la multitud supo que Jesús iba a llegar a Jerusalén. Entonces cortaron hojas de palmera y salieron a recibirlo, gritando: — ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

Jesús encontró un burro y montó en él, como se dice en la Escritura: “No tengas miedo, ciudad de Sión; mira, tu Rey viene montado en un burrito.

Al principio, sus discípulos no entendieron estas cosas; pero después, cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que todo esto que le habían hecho estaba en la Escritura y se refería a él. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*



5. Oración Colecta

+ Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que has querido entregarnos como ejemplo de humildad a Cristo, nuestro salvador, hecho hombre y clavado en una cruz, concédenos vivir según las enseñanzas de su pasión, para participar con él, de su gloriosa resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

6. Primera Lectura: Is 50, 4-7

Lectura del libro del profeta Isaías

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento.

Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente.

El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas.

Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba.

No retiré la cara de los que me insultaban y escupían.

El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: Del salmo 21

R. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

– Los que me ven, se burlan de mí; me hacen muecas, mueven la cabeza y dicen: “Este confiaba en el Señor; pues que el Señor lo libre. Ya que tanto lo quiere, que lo salve.” **R.**

– Como perros, una banda de malvados me ha rodeado por completo; me han desgarrado las manos y los pies. ¡Puedo contarme los huesos! **R.**

– Se han repartido mi ropa entre sí, y sobre ella echan suertes. Pero tú, Señor, que eres mi fuerza, ¡no te alejes!, ¡ven pronto en mi ayuda! **R.**

– Yo hablaré de ti a mis hermanos, te alabaré en sus reuniones. Ustedes, los que honran al Señor, ¡alábenlo! ¡Glorifíquelo todos los descendientes de Jacob! ¡Adórenlo todos los descendientes de Israel! **R.**

8. Segunda Lectura: *Flp 2, 6-11*

Lectura de la carta del apóstol Pablo a los Filipenses

Hermanos: Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual: Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz.

Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

9. Cántico Interleccional.

10. Evangelio: *Mc 14, 1-15, 47*

† Lectura de la Pasión de Jesucristo según san Marcos

N. Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua, cuando se come el pan sin levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley buscaban la manera de arrestar a Jesús por medio de algún engaño, y matarlo.

Judas Iscariote, uno de los doce discípulos, fue a ver a los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero a Judas, que comenzó a buscar el momento más oportuno de entregar a Jesús.

El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de Pascua, los discípulos de Jesús le preguntaron:

P. — ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

N. Entonces envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

† —Vayan a la ciudad. Allí encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo, y donde entre, digan al dueño de la casa: ‘El Maestro pregunta: ¿Cuál es el cuarto donde voy a comer con mis discípulos la cena de Pascua?’ Él les mostrará en el piso alto un cuarto grande, arreglado y ya listo para la cena. Prepárennos allí lo necesario.

N. Los discípulos salieron y fueron a la ciudad. Lo encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la cena de Pascua.

Al anochecer llegó Jesús con los doce discípulos. Mientras estaban a la mesa, comiendo, Jesús les dijo:

† —Les aseguro que uno de ustedes, que está comiendo conmigo, me va a traicionar.

N. Ellos se pusieron tristes, y comenzaron a preguntarle uno por uno:

P. — ¿Acaso seré yo?

N. Jesús les contestó:

† —Es uno de los doce, que está mojando el pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

N. Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo pronunciado la bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

† —Tomen, esto es mi cuerpo.

N. Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, y todos bebieron. Les dijo:

† —Esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos. Les aseguro que no volveré a beber del producto de la vid, hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

N. Luego fueron a un lugar llamado Getsemaní. Jesús dijo a sus discípulos:

† —Siéntense aquí, mientras yo voy a orar.

N. Y se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a sentirse muy afligido y angustiado, dijo:

† —Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos.

N. En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y pidió a Dios que, de ser posible, no le llegara ese momento. En su oración decía:

† —“Abbá, Padre, para ti todo es posible: líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.”

N. Luego volvió a donde ellos estaban, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro:

† —Simón, ¿estás durmiendo? ¿Ni siquiera una hora pudiste mantenerte despierto? Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles.

N. Se fue otra vez, y oró repitiendo las mismas palabras. Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. Y no sabían qué contestarle. Volvió por tercera vez, y les dijo:

† — ¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ya basta, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.

N. Todavía estaba hablando Jesús cuando Judas, uno de los doce discípulos, llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de parte de los jefes de los sacerdotes, de los maestros de la ley y de los ancianos. Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles: “Al que yo bese, ese es; arréstelo y llévenselo bien sujeto.” Así que se acercó a Jesús y le dijo:

P. — ¡Maestro!

N. Y lo besó. Entonces le echaron mano a Jesús y lo arrestaron.

Llevaron entonces a Jesús ante el sumo sacerdote, y se juntaron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley.

Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba para condenar a muerte a Jesús; pero no la encontraban. Porque aunque muchos presentaban falsos testimonios contra él, se contradecían unos a otros. Algunos se levantaron y lo acusaron falsamente, diciendo:

P. —Nosotros lo hemos oído decir: ‘Yo voy a destruir este templo que hicieron los hombres, y en tres días levantaré otro no hecho por los hombres.’

N. Pero ni aun así estaban de acuerdo en lo que decían.

Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de todos, y preguntó a Jesús:

P. — ¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?

N. Pero Jesús se quedó callado, sin contestar nada. El sumo sacerdote volvió a preguntarle:

P. — ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios bendito?

N. Jesús le dijo:

† —Sí, yo soy. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

N. Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y dijo:

P. — ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ustedes lo han oído decir palabras ofensivas contra Dios. ¿Qué les parece?

N. Todos estuvieron de acuerdo en que era culpable y debía morir.

Algunos comenzaron a escupirlo, y a taparle los ojos y golpearlo.

Al amanecer, se reunieron los jefes de los sacerdotes con los ancianos y los maestros de la ley: toda la Junta Suprema. Y llevaron a Jesús atado, y se lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

P. — ¿Eres tú el Rey de los judíos?

N. Contestó Jesús.

† —Tú lo has dicho

N. Como los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas, Pilato volvió a preguntarle:

P. — ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te están acusando.

N. Pero Jesús no le contestó; de manera que Pilato se quedó muy extrañado. Durante la fiesta, Pilato dejaba libre un preso, el que la gente pidiera. Un hombre llamado Barrabás estaba entonces en la cárcel, junto con otros que habían cometido un asesinato en una rebelión. La gente llegó, pues, y empezó a pedirle a Pilato que hiciera como tenía por costumbre. Pilato les contestó:

P. — ¿Quieren ustedes que les ponga en libertad al Rey de los judíos?

N. Porque se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes lo habían entregado por envidia. Pero los jefes de los sacerdotes alborotaron a la gente, para que pidieran que les dejara libre a Barrabás. Pilato les preguntó:

P. — ¿Y qué quieren que haga con el que llaman el Rey de los judíos?

N. Ellos contestaron a gritos:

P. — ¡Crucifícalo!

N. Pilato les dijo:

P. —Pues ¿qué mal ha hecho?

N. Pero ellos volvieron a gritar:

P. — ¡Crucifícalo!

N. Entonces Pilato, como quería quedar bien con la gente, dejó libre a Barrabás; y después de mandar que azotaran a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados llevaron a Jesús al patio del palacio, llamado pretorio, y reunieron a toda la tropa. Le pusieron una capa de color rojo oscuro, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron. Luego comenzaron a gritar:

P. — ¡Viva el Rey de los judíos!

N. Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa: “Lugar de la Calavera”); y le dieron vino mezclado con mirra, pero Jesús no lo aceptó. Entonces lo crucificaron. Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús y ver qué se llevaría cada uno.

Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Y pusieron un letrero en el que estaba escrita la causa de su condena: “El Rey de los judíos.” Con él crucificaron también a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

P. — ¡Eh, tú, que derribas el templo y en tres días lo vuelves a levantar, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!

N. De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Decían:

P. —Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. ¡Que baje de la cruz ese Mesías, Rey de Israel, para que veamos y creamos!

N. Y hasta los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda la tierra quedó en oscuridad hasta las tres de la tarde. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza:

† —“Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani?”

N. (que significa:)

† —“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

N. Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron:

P. —Oigan, está llamando al profeta Elías.

N. Entonces uno de ellos corrió, empapó una esponja en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó a Jesús para que bebiera, diciendo:

P. —Déjenlo, a ver si Elías viene a bajarlo de la cruz.

N. Pero Jesús dio un fuerte grito, y murió. Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El capitán romano, que estaba frente a Jesús, al ver que este había muerto, dijo:

P. —Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

N. También había algunas mujeres mirando de lejos; entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. Estas mujeres habían seguido a Jesús y lo habían ayudado cuando él estaba en Galilea. Además había allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén.

Como ese era día de preparación, es decir, víspera del sábado, y ya era tarde, José, natural de Arimatea y miembro importante de la Junta Suprema, el cual también esperaba el reino de Dios, se dirigió con decisión a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al capitán para preguntarle cuánto tiempo hacía de ello. Cuando el capitán lo hubo informado, Pilato entregó el cuerpo a José. Entonces José compró una sábana de lino, bajó el cuerpo y lo envolvió en ella. Luego lo puso en un sepulcro excavado en la roca, y tapó la entrada del sepulcro con una piedra. María Magdalena y María la madre de José, miraban dónde lo ponían. Pasión de nuestro Señor Jesucristo. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

13. Oración de los Fieles

+ Imploramos, hermanos y hermanas, a Jesús, que en la cruz presentó, oraciones y súplicas al Padre, y oremos también nosotros por todos los hombres. Respondemos: **R. Escúchanos, Señor.**

– Para que el Señor, tenga piedad de quienes han caído en el pecado, les dé la gracia de la conversión y les conceda el gozo del perdón, roguemos al Señor. **R.**

– Para que la sangre de Jesús, reconcilie con Dios a los que aún están lejos a causa de la ignorancia, la indiferencia, la maldad o las propias pasiones, roguemos al Señor. **R.**

– Para que el Señor, se apiade de los enfermos, los afligidos y los oprimidos y los conforte, roguemos al Señor. **R.**

– Para que el Señor, que recibió en su reino al ladrón arrepentido, se apiade de nosotros, nos dé sentimientos de contrición y nos admita, después de la muerte, en su paraíso, roguemos al Señor. **R.**

+ Oremos: Oh Señor, tú enviaste a tu Hijo al mundo, para que, con su pasión, destruyese el pecado y la muerte y, con su resurrección, nos diese la vida y la felicidad, escucha las oraciones de tu pueblo y haz que gocemos de los frutos de redención. El, que vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén.*

21. Oración después de la Comunión

+ **Tú que nos has alimentado con esta Eucaristía, y por medio de la muerte de tu Hijo nos das la confianza de alcanzar lo que la fe nos promete, concédenos, Señor, llegar, por medio de su resurrección, a la meta de nuestras esperanzas.** Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

6 de Abril: LUNES – de la Semana Santa

Is 42, 1-7 / Sal 26 / Jn 12, 1-11

Morado

6. Primera Lectura: *Is 42, 1-7*

Lectura del profeta Isaías

“Aquí está mi siervo, a quien sostengo, mi elegido, en quien me deleito. He puesto en él mi espíritu para que traiga la justicia a todas las naciones.

No gritará, no levantará la voz, no hará oír su voz en las calles, no acabará de romper la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente.

Verdaderamente traerá la justicia.

No descansará ni su ánimo se quebrará, hasta que establezca la justicia en la tierra.

Los países del mar estarán atentos a sus enseñanzas.”

Dios, el Señor, que creó el cielo y lo extendió, que formó la tierra y lo que crece en ella, que da vida y aliento a los hombres que la habitan, dice a su siervo:

“Yo, el Señor, te llamé y te tomé por la mano, para que seas instrumento de salvación; yo te formé, pues quiero que seas señal de mi alianza con el pueblo, luz de las naciones.

Quiero que des vista a los ciegos y saques a los presos de la cárcel, del calabozo donde viven en la oscuridad. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 26*

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

– El Señor es mi luz y mi salvación, ¿de quién podré tener miedo? El Señor defiende mi vida, ¿a quién habré de temer? **R.**

– Los malvados, mis enemigos, se juntan para atacarme y destruirme; pero ellos son los que tropiezan y caen. **R.**

– Aunque un ejército me rodee, mi corazón no tendrá miedo; aunque se preparen para atacarme, yo permaneceré tranquilo. **R.**

– Pero yo estoy convencido de que llegaré a ver la bondad del Señor a lo largo de esta vida. ¡Ten confianza en el Señor! ¡Ten valor, no te desanimes! ¡Sí, ten confianza en el Señor! **R.**

9. Cántico Interleccional.

10. Evangelio: *Jn 12, 1-11*

† Lectura del Evangelio según san Juan

Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, a quien él había resucitado. Allí hicieron una cena en honor de Jesús; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa comiendo con él. María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, y perfumó los pies de Jesús; luego se los secó con sus cabellos. Y toda la casa se llenó del aroma del perfume. Entonces Judas Iscariote, que era aquel de los discípulos que iba a traicionar a Jesús, dijo: —¿Por qué no se ha vendido este perfume por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres?

Pero Judas no dijo esto porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía a su cargo la bolsa del dinero, robaba de lo que echaban en ella. Jesús le dijo: —Déjala, pues lo estaba guardando para el día de mi entierro. A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

Muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba en Betania, y fueron allá, no solo para ver a Jesús sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado. Entonces los jefes de los sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque por causa suya muchos judíos se estaban separando de ellos para creer en Jesús. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

7 de Abril: MARTES – de la Semana Santa

Is 49, 1-6 / Sal 70 / Jn 13, 21-33.36-38

Morado

6. Primera Lectura: *Is 49, 1-6*

Lectura del libro del profeta Isaías

Óiganme, países del mar, présteme atención, naciones lejanas:

El Señor me llamó desde antes de que yo naciera; pronunció mi nombre cuando aún estaba yo en el seno de mi madre.

Convirtió mi lengua en espada afilada, me escondió bajo el amparo de su mano, me convirtió en una flecha aguda y me guardó en su aljaba.

Me dijo: “Israel, tú eres mi siervo, en ti me mostraré glorioso.”

Y yo que había pensado: “He pasado trabajos en vano, he gastado mis fuerzas sin objeto, para nada.”

En realidad mi causa está en manos del Señor, mi recompensa está en poder de mi Dios.

He recibido honor delante del Señor mi Dios, pues él ha sido mi fuerza.

El Señor, que me formó desde el seno de mi madre para que fuera su siervo, para hacer que Israel, el pueblo de Jacob, se vuelva y se una a él, dice así: “No basta que seas mi siervo solo para restablecer las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo haré que seas la luz de las naciones, para que lleves mi salvación hasta las partes más lejanas de la tierra.” Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 70*

R. Mi boca contará tu auxilio.

– Señor, en ti busco protección; ¡no me defraudes jamás! ¡Líbrame, ponme a salvo, pues tú eres justo! Dígnate escucharme, y sálvame. **R.**

– Sé tú mi roca protectora, ¡sé tú mi castillo de refugio y salvación! ¡Tú eres mi roca y mi castillo! Dios mío, líbrame de las manos del malvado. **R.**

– Pues tú, Señor, desde mi juventud eres mi esperanza y mi seguridad. Aún estaba yo en el vientre de mi madre y ya me apoyaba en ti. **R.**

– Todo el día anunciaré con mis labios que tú nos has salvado y nos has hecho justicia. ¡Esto es algo que no alcanzo a comprender! Dios mío, tú me has enseñado desde mi juventud, y aún sigo anunciando tus grandes obras. **R.**

9. Cántico Interleccional.

10. Evangelio: *Jn 13, 21-33.36-38*

† Lectura del Evangelio según san Juan

Después de decir esto, Jesús se sintió profundamente conmovido, y añadió con toda claridad: — Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

Los discípulos comenzaron entonces a mirarse unos a otros, sin saber de quién estaba hablando. Uno de ellos, a quien Jesús quería mucho, estaba junto a él, mientras cenaban, y Simón Pedro le dijo por señas que le preguntara de quién estaba hablando. Él, acercándose más a Jesús, le preguntó: —Señor, ¿quién es?

Jesús le contestó: —Voy a mojar un pedazo de pan, y a quien se lo dé, ese es.

En seguida mojó un pedazo de pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. Y tan pronto como Judas recibió el pan, Satanás entró en su corazón. Jesús le dijo: —Lo que vas a hacer, hazlo pronto.

Pero ninguno de los que estaban cenando a la mesa entendió por qué le decía eso. Como Judas era el encargado de la bolsa del dinero, algunos pensaron que Jesús le quería decir que comprara algo para la fiesta, o que diera algo a los pobres.

Una vez que Judas hubo recibido el pan, salió. Ya era de noche.

Después que Judas hubo salido, Jesús dijo: —Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto. Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy.

Simón Pedro le preguntó a Jesús: —Señor, ¿a dónde vas?

—A donde yo voy —le contestó Jesús—, no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después.

Pedro le dijo: —Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? ¡Estoy dispuesto a dar mi vida por ti!

Jesús le respondió: —¿De veras estás dispuesto a dar tu vida por mí? Pues te aseguro que antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

8 de Abril: MIÉRCOLES – de la Semana Santa

6. Primera Lectura: *Is 50, 4-9a***Lectura del libro del profeta Isaías**

Isaías dijo: El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga!

El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme? Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 68***R. Señor, que tu bondad me proteja en la dificultad.**

– Por ti he soportado ofensas; mi cara se ha cubierto de vergüenza; ¡soy como un extraño y desconocido para mis propios hermanos! Me consume el celo por tu casa; en mí han recaído las ofensas de los que te insultan. **R.**

– ¡Estoy sin ánimo y sin fuerzas! Inútilmente he buscado quien me consuele y compadezca. En mi comida pusieron veneno, y cuando tuve sed me dieron a beber vinagre. **R.**

– Alabaré con cantos el nombre de Dios; lo alabaré con gratitud, Al ver esto, se alegrarán los afligidos y se animará el corazón de los que buscan a Dios; pues el Señor escucha a los pobres y no desprecia a los suyos que están presos. **R.**

9. Cántico Interleccional.**10. Evangelio:** *Mt 26, 14-25***† Lectura del Evangelio según san Mateo**

En aquel tiempo, uno de los doce discípulos, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes y les dijo: — ¿Cuánto me quieren dar, y yo les entrego a Jesús?

Ellos le pagaron treinta monedas de plata. Y desde entonces Judas anduvo buscando el momento más oportuno para entregarles a Jesús.

El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: — ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

Él les contestó: —Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: ‘El Maestro dice: Mi hora está cerca, y voy a tu casa a celebrar la Pascua con mis discípulos.’

Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y prepararon la cena de Pascua.

Cuando llegó la noche, Jesús estaba a la mesa con los doce discípulos; y mientras comían, les dijo: —Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

Ellos se pusieron muy tristes, y comenzaron a preguntarle uno tras otro: —Señor, ¿acaso seré yo?

Jesús les contestó: —Uno que moja el pan en el mismo plato que yo, va a traicionarme. El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

Entonces Judas, el que lo estaba traicionando, le preguntó: —Maestro, ¿acaso seré yo? —Tú lo has dicho —contestó Jesús. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

9 de Abril: JUEVES – de la Semana Santa

Ex 12, 1-8.11-14 / Sal 115 / 1Cor 11,23-26 / Jn 13,1-15

Blanco

5. Oración Colecta

+ Oremos: Dios nuestro, que nos has reunido para celebrar aquella Cena en la cual tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno, sacramento de su amor, concédenos alcanzar por la participación

en este sacramento, la plenitud del amor y de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

6. Primera Lectura: *(Ex 12, 1-8.11-14)*

Lectura del libro del Éxodo

El Señor habló en Egipto con Moisés y Aarón, y les dijo: Este mes será para ustedes el principal, el primer mes del año. Díganle a toda la comunidad israelita lo siguiente: El día diez de este mes, cada uno de ustedes tomará un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa. Y si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el animal, entonces el dueño de la casa y su vecino más cercano lo comerán juntos, repartiéndoselo según el número de personas que haya y la cantidad que cada uno pueda comer. El animal deberá ser de un año, macho y sin defecto, y podrá ser un cordero o un cabrito. Lo guardarán hasta el catorce de este mes, y ese día todos y cada uno en Israel lo matarán al atardecer. Tomarán luego la sangre del animal y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa donde coman el animal. Esa noche comerán la carne asada al fuego, con hierbas amargas y pan sin levadura. No coman ni un solo pedazo crudo o hervido. Todo el animal, lo mismo la cabeza que las patas y las entrañas, tiene que ser asado al fuego, y no deben dejar nada para el día siguiente. Si algo se queda, deberán quemarlo. Ya vestidos y calzados, y con el bastón en la mano, coman de prisa el animal, porque es la Pascua del Señor. Esa noche yo pasaré por todo Egipto, y heriré de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia y a las primeras crías de sus animales, y dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor, lo he dicho.

La sangre les servirá para que ustedes señalen las casas donde se encuentren. Y así, cuando yo hiera de muerte a los egipcios, ninguno de ustedes morirá, pues veré la sangre y pasaré de largo. Éste es un día que ustedes deberán recordar y celebrar con una gran fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán como una ley permanente que pasará de padres a hijos. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 115*

R. El cáliz que bendecimos es comunión con la sangre de Cristo.

– ¿Cómo podré pagar al Señor todo el bien que me ha hecho? ¡Levantaré la copa de la salvación e invocaré su nombre! **R.**

– Mucho le cuesta al Señor ver morir a los que lo aman. ¡Oh Señor, yo soy tu siervo! ¡Yo soy el hijo de tu sierva! Tú has roto los lazos que me ataban. **R.**

– En gratitud, te ofreceré sacrificios, e invocaré, Señor, tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor en presencia de todo su pueblo. **R.**

8. Segunda Lectura: *1Cor 11,23-26*

Lectura de la primera carta del apóstol Pablo a los Corintios

Hermanos, yo recibí esta tradición dejada por el Señor, y que yo a mi vez les transmití: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que muere en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.” Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: “Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí.” De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

9. Aclamación: *Tu Palabra me da vida u otra.*

10. Evangelio: *(Jn 13,1-15)*

† Lectura del Evangelio según san Juan

Era antes de la fiesta de la Pascua, y Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.

El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la capa y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, este le dijo: —Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?

Jesús le contestó: —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.

Pedro le dijo: — ¡Jamás permitiré que me laves los pies!

Respondió Jesús: —Si no te los lavo, no podrás ser de los míos.

Simón Pedro le dijo: — ¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!

Pero Jesús le contestó: —El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.

Dijo: “No están limpios todos”, porque sabía quién lo iba a traicionar.

Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la capa, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: — ¿Entienden ustedes lo que les he hecho? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Lavatorio de los Pies

Después de la predicación, el que preside comienza a hacer el lavatorio de pies de las doce personas que han sido elegidas para representar a los apóstoles. Es importante que estas personas representen a toda la Comunidad. Se les lava el pié derecho y luego el celebrante besa el pie que ha lavado y da un saludo de paz. Mientras tanto, se entonan cantos que se refieran a la caridad y al servicio.

13. Oración de los Fieles

+ Oremos a Dios Padre, que en Jesucristo su Hijo nos ha amado hasta el extremo. Respondemos todos: **R. Te rogamos, Señor, óyenos.**

– Por la Iglesia, cuerpo de Cristo: para que guarde la unidad en la caridad que quiso para ella Jesucristo, y así el mundo crea. Roguemos al Señor. **R.**

– Por los obispos, los presbíteros y todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia: que su vida sea, de servicio y entrega. Roguemos al Señor. **R.**

– Por la unión de los cristianos de Oriente y Occidente: para que encontremos la unidad en la Cena del Señor. Roguemos al Señor. **R.**

– Por nosotros, reunidos para participar en la Cena del Señor: para que, siguiendo el ejemplo de Cristo, vivamos el mandamiento nuevo de amar a todos, incluso a los que nos quieren mal. Roguemos al Señor. **R.**

+ Oremos: Dios, Padre nuestro, que has amado tanto al mundo que entregaste a tu Hijo a la muerte por nosotros, escucha nuestras súplicas y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

21. Oración después de la Comunión

+ **Señor, tú que nos permites disfrutar en esta vida de la Cena instituida por tu Hijo, concédenos participar también del banquete celestial en tu Reino.** Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

10 de Abril: VIERNES – de la Semana Santa
Is52,13-15; 53,1-12/Sal30/ Heb 4,14-16;5,7-9/Jn18,1-40;19,1-34a Rojo

Hoy no se celebra la Misa, sino solamente los Oficios especiales. Por eso la Celebración sigue un orden diferente. Normalmente la celebración se hace por la tarde. Se entra en silencio y lo primero que se hace es la siguiente oración:



5. Oración:

+ ¡Oh Dios!, tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su pasión ha destruido la muerte, que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los humanos alcanza. Concédenos hacernos semejantes a él. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el humano terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el humano celestial. Él que vive y reina, por lo siglos de los siglos. Amén.

6. Primera Lectura: *Is 52, 13-15; 53, 1-12*

Lectura del libro del profeta Isaías

Mi siervo tendrá éxito, será levantado y puesto muy alto.

Así como muchos se asombraron de él, al ver su semblante, tan desfigurado que había perdido toda apariencia humana, así también muchas naciones se quedarán admiradas; los reyes, al verlo, no podrán decir palabra, porque verán y entenderán algo que nunca habían oído.

¿Quién va a creer lo que hemos oído?

¿A quién ha revelado el Señor su poder?

El Señor quiso que su siervo creciera como planta tierna que hunde sus raíces en la tierra seca.

No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban.

Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento.

Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta.

Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores.

Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado.

Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud.

Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros.

Fue maltratado, pero se sometió humildemente, y ni siquiera abrió la boca; lo llevaron como cordero al matadero, y él se quedó callado, sin abrir la boca, como una oveja cuando la trasquilan.

Se lo llevaron injustamente, y no hubo quien lo defendiera; nadie se preocupó de su destino.

Lo arrancaron de esta tierra, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo.

Lo enterraron al lado de hombres malvados, lo sepultaron con gente perversa, aunque nunca cometió ningún crimen ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso oprimirlo con el sufrimiento.

Y puesto que él se entregó en sacrificio por el pecado, tendrá larga vida y llegará a ver a sus descendientes; por medio de él tendrán éxito los planes del Señor.

Después de tanta aflicción verá la luz y quedará satisfecho al saberlo; el justo siervo del Señor liberará a muchos, pues cargará con la maldad de ellos.

Por eso Dios le dará un lugar entre los grandes, y con los poderosos participará del triunfo, porque se entregó a la muerte y fue contado entre los malvados, cuando en realidad cargó con los pecados de muchos e intercedió por los pecadores. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 30*

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

– Señor, en ti busco protección; ¡no me defraudes jamás! ¡Ponme a salvo, pues tú eres justo! En tus manos encomiendo mi espíritu; ¡rescátame, Señor, Dios de la verdad! **R.**

– Soy el hazmerreír de mis enemigos, objeto de burla de mis vecinos, horror de quienes me conocen. ¡Huyen de mí cuantos me ven en la calle! Me han olvidado por completo, como si ya estuviera muerto. Soy como un jarro hecho pedazos. **R.**

– Pero yo, Señor, confío en ti; yo he dicho: “¡Tú eres mi Dios!” Mi vida está en tus manos; ¡líbrame de mis enemigos, que me persiguen! **R.**

– Mira con bondad a este siervo tuyo, y sálvame, por tu amor. Den ánimo y valor a sus corazones todos los que confían en el Señor. **R.**

8. Segunda Lectura: *Heb 4,14-16;5,7-9*

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos: Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. Pues nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó.

Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad.

Mientras Cristo estuvo viviendo aquí en el mundo, con voz fuerte y muchas lágrimas oró y suplicó a Dios, que tenía poder para librarlo de la muerte; y por su obediencia, Dios lo escuchó. Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, sufriendo aprendió lo que es la obediencia; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que lo obedecen. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

9. Aclamación: *Tu Palabra me da vida u otra.*

10. Evangelio: *(Jn 18,1-5.12-17.19.21.25-19,20.23^a.25-30.34^a.)*

† Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

N. En aquel tiempo, Jesús salió con sus discípulos para ir al otro lado del arroyo de Cedrón. Allí había un huerto, donde Jesús entró con sus discípulos. También Judas, el que lo estaba traicionando, conocía el lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Así que Judas llegó con una tropa de soldados y con algunos guardianes del templo enviados por los jefes de los sacerdotes y por los fariseos. Estaban armados, y llevaban lámparas y antorchas. Pero como Jesús ya sabía todo lo que le iba a pasar, salió y les preguntó:

† — ¿A quién buscan?

N. Ellos le contestaron:

P. —A Jesús de Nazaret.

N. Jesús dijo:

† —Yo soy.

N. Los soldados de la tropa, con su comandante y los guardianes judíos del templo, arrestaron a Jesús y lo ataron. Lo llevaron primero a la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Este Caifás era el mismo que había dicho a los judíos que era mejor para ellos que un solo hombre muriera por el pueblo.

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, de modo que entró con Jesús en la casa; pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Por esto, el discípulo conocido del sumo sacerdote salió y habló con la portera, e hizo entrar a Pedro. La portera le preguntó a Pedro:

P. — ¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?

N. Pedro contestó:

P. —No, no lo soy.

N. El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba. Jesús le dijo:

† —Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen todos los judíos; así que no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.

N. Entre tanto, Pedro seguía allí, calentándose junto al fuego. Le preguntaron:

P. — ¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?

N. Pedro lo negó, diciendo:

P. —No, no lo soy.

N. Luego le preguntó uno de los criados del sumo sacerdote, pariente del hombre a quien Pedro le había cortado la oreja:

P. — ¿No te vi con él en el huerto?

N. Pedro lo negó otra vez, y en ese mismo instante cantó el gallo.

Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya comenzaba a amanecer, los judíos no entraron en el palacio, pues de lo contrario faltarían a las leyes sobre la pureza ritual y entonces no podrían comer la cena de Pascua. Por eso Pilato salió a hablarles. Les dijo:

P. — ¿De qué acusan a este hombre?

N. Le contestaron:

P. —Si no fuera un criminal, no te lo habríamos entregado.

N. Pilato les dijo:

P. —Llévenselo ustedes, y júzguenlo conforme a su propia ley.

N. Pero las autoridades judías contestaron:

P. —Los judíos no tenemos el derecho de dar muerte a nadie.

N. Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir.

Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó:

P. — ¿Eres tú el Rey de los judíos?

N. Jesús le dijo:

† —¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?

N. Le contestó Pilato:

P. — ¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

N. Jesús le contestó:

† —Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

N. Le preguntó entonces Pilato:

P. — ¿Así que tú eres rey?

P. Jesús le contestó:

† —Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.

N. Pilato le dijo:

P. — ¿Y qué es la verdad?

N. Después de hacer esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos, y les dijo:

P. —Yo no encuentro ningún delito en este hombre. Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les suelte un preso durante la fiesta de la Pascua: ¿quieren que les deje libre al Rey de los judíos?

N. Todos volvieron a gritar:

P. — ¡A ese no! ¡Suelta a Barrabás!

N. Y Barrabás era un bandido.

Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo. Los soldados trenzaron una corona de espinas, la pusieron en la cabeza de Jesús y lo vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaron a él, diciendo:

P. — ¡Viva el Rey de los judíos!

N. Y le pegaban en la cara. Pilato volvió a salir, y les dijo:

P. —Miren, aquí lo traigo, para que se den cuenta de que no encuentro en él ningún delito.

N. Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro. Pilato dijo:

P. — ¡Ahí tienen a este hombre!

N. Cuando lo vieron los jefes de los sacerdotes y los guardianes del templo, comenzaron a gritar:

P. — ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

N. Pilato les dijo:

P. —Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes, porque yo no encuentro ningún delito en él.

N. Las autoridades judías le contestaron:

P. —Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.

N. Al oír esto, Pilato tuvo más miedo todavía. Entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús:

P. — ¿De dónde eres tú?

N. Pero Jesús no le contestó nada. Pilato le dijo:

P. — ¿Es que no me vas a contestar? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad?

N. Entonces Jesús le contestó:

† —No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te lo hubiera permitido; por eso, el que me entregó a ti es más culpable de pecado que tú

N. Desde aquel momento, Pilato buscaba la manera de dejar libre a Jesús; pero los judíos le gritaron:

P. — ¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Cualquiera que se hace rey, es enemigo del emperador!

N. Pilato, al oír esto, sacó a Jesús, y luego se sentó en el tribunal, en el lugar que en hebreo se llamaba Gabatá, que quiere decir El Empedrado. Era el día antes de la Pascua, como al mediodía. Pilato dijo a los judíos:

P. — ¡Ahí tienen a su rey!

N. Pero ellos gritaron:

P. — ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!

N. Pilato les preguntó:

P. — ¿Acaso voy a crucificar a su rey?

N. Y los jefes de los sacerdotes le contestaron:

P. — ¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!

N. Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado “Lugar de la Calavera” (que en hebreo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús

en el medio. Pilato escribió un letrero que decía: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos”, y lo mandó poner sobre la cruz. Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre:

† —Mujer, ahí tienes a tu hijo.

N. Luego le dijo al discípulo:

† —Ahí tienes a tu madre.

N. Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

† —Tengo sed.

Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús bebió el vino agrio, y dijo:

† —Todo está cumplido.

N. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

Uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. Hasta aquí la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan.

13. Oración de los Fieles: Se hace la siguiente oración universal:

– **Por la Santa Iglesia:** Oremos, hermanos y hermanas, por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la proteja en todo el mundo y nos conceda una vida serena para alabar a Dios Padre todopoderoso.

+ Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu amor para que tu Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

– **Por el Obispo de Roma:** Oremos por el Sucesor de Pedro, para que Dios nuestro Señor, que lo eligió para presidir en la caridad, lo asista y proteja para que se convierta en signo de unidad entre los cristianos.

+ Dios todopoderoso y eterno, cuya providencia gobierna todas las cosas: atiende nuestras súplicas has que el obispo de Roma, redescubriendo el ministerio confiado a apóstol Pedro, se convierta en signo y vínculo de unidad entre todos los cristianos. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

– **Por el pueblo de Dios y sus ministros:** Oremos también por los obispos, presbíteros, diáconos, y por todo el pueblo Santo de Dios.

+ Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda tu Iglesia; escucha nuestras súplicas y concédenos tu gracia para que todos, según nuestra vocación, podamos servirte con fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

– **Por los catecúmenos:** Oremos también por los catecúmenos, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente y les comunique su amor; y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, nuestro Señor.

+ Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia; aumenta en los catecúmenos el conocimiento de su fe, para que puedan renacer por el bautismo a la vida nueva de tus hijos de adopción. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

– **Por la unidad de los cristianos:** Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor les conceda vivir sinceramente lo que profesan y se digne reunirlos para siempre en un solo rebaño.

+ Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad; mira con amor a todos los cristianos, a fin de que cuantos están consagrados por un solo bautismo formen una sola familia unida por el amor y la integridad de la fe. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

– **Por los judíos:** Oremos también por el pueblo judío, al que Dios habló por medio de los profetas, para que el Señor le conceda progresar continuamente en el amor a su nombre y en la fidelidad a su alianza.

+ Dios todopoderoso y eterno, que prometiste llenar de bendiciones a Abrahán y su descendencia; escucha las súplicas de tu Iglesia y concede al pueblo de la primitiva alianza alcanzar la plenitud de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

– **Por los que no creen en Cristo:** Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar el camino de la salvación.

+ Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo buscar sinceramente agradarte para que encuentren la verdad; y a nosotros, tus fieles, concédenos progresar en el amor fraterno y en el deseo de conocerte más, para dar al mundo un testimonio creíble de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

– **Por los que no creen en Dios:** Oremos también por los que no admiten a Dios, para que obren siempre con bondad y rectitud y puedan alcanzar el premio de llegar a él.

+ Dios todopoderoso y eterno, que creaste a los seres humanos para que te busquen, y, sólo al encontrarte hallen descanso; concédenos que, en medio de las adversidades de este mundo, todos reconozcan las señales de tu amor y estimulados por el testimonio de nuestra vida tengan por fin la alegría de reconocerte como único Dios y Padre de todos los humanos. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

– **Por los gobernantes:** Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios nuestro Señor les inspire decisiones que promuevan el bien común en un ambiente de paz y libertad.

+ Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos está mover el corazón de los humanos y defender los derechos de los pueblos; asiste a los que gobiernan para que, con tu ayuda, promuevan una paz duradera, un auténtico progreso social y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

– **Por los que se encuentran en alguna tribulación:** Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado, para que cure a los enfermos, dé alimento a los que padecen hambre, libere de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan y dé la salvación a los moribundos.

+ Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los que lloran y fuerza de los que sufren; lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que sientan en sus adversidades la ayuda de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*



Veneración de la Cruz

Si se considera oportuno, después de la oración universal, se puede pasar a venerar la cruz. Si no se considera oportuno, se pasa directamente a la distribución de la comunión. Si se hace la veneración, se procede de la siguiente manera:

Se muestra tres veces la cruz y cuando se muestra se canta o se dice la siguiente frase:

+ «Miren el árbol de la cruz, del cual estuvo colgada la salvación del mundo».

Todos responden:

R. «Vengan a venerarlo».

Después todos los participantes pasan a besar la cruz, en señal de veneración.

Luego se sigue con la guía a partir del Padre nuestro. (seguir a partir del número 17 del Esquema de Celebración)

21. Oración después de la Comunión

+ Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, por medio de nuestra participación en este sacramento prosigue en nosotros la obra de tu amor y ayúdanos a vivir entregados siempre a tu servicio. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*



11 de Abril: SÁBADO – Vigilia Pascual

Ex 14,15-31;15,1/Ez 36,16-28/ Rm 6,3-11/Sal 117/ Mc 16,1-7 Blanco

La celebración de la Vigilia Pascual, es la más importante de todas las celebraciones cristianas, porque conmemora la resurrección de Jesucristo. Consta de varias partes:

- La bendición del fuego nuevo, encendida del cirio y proclamación de la Resurrección de Cristo.
- Las lecturas del Antiguo Testamento, recordando la Pascua.
- Las lecturas del Nuevo Testamento.
- La bendición del agua y la renovación de las promesas bautismales.
- La distribución de la Comunión, siguiendo el esquema a partir del No. 13.



La bendición del fuego nuevo, encendida del cirio y proclamación de la Resurrección de Cristo.

Se apagan las luces de la iglesia. En un lugar adecuado fuera del templo, se enciende el fuego.

Se hace el siguiente saludo.

– **Hermanos:** en esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si conmemoramos así la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus

sacramentos, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

+ Oremos: Dios nuestro, que por medio de tu Hijo has comunicado el fuego de tu luz: bendice † este fuego, y concédenos que la celebración de estas fiestas pascales encienda en nosotros el deseo del cielo, para que podamos llegar con el espíritu renovado a la fiesta de la eterna luz.

Bendecido el nuevo fuego, un servidor lleva el cirio pascual ante el que preside, y con un punzón graba la cruz en el mismo cirio. Después hace sobre él la letra griega alfa, y debajo la letra omega, y entre los brazos de la cruz los números que expresan el año en curso, mientras dice:

Cristo ayer y hoy. (Traza la línea vertical.)

Principio y fin. (Traza la línea horizontal.)

Alfa. (Traza la letra alfa arriba de la línea vertical.)

Y omega. (Traza la letra omega debajo de la línea vertical.)

Suyo es el tiempo. (Traza el número “2” en el ángulo superior izquierdo de la cruz.)

Y la eternidad. (Traza el número “0” en el ángulo superior derecho.)

A él la gloria y el poder. (Traza número “0” en el ángulo inferior izquierdo.)

Por los siglos de los siglos. Amén. (Traza el “9” en el ángulo inferior derecho.)

Seguidamente, del fuego nuevo se enciende el cirio pascual, diciendo:

La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

Después se entra en procesión al Templo, el cirio lo lleva el que preside. Dice o canta al inicio de la procesión, a la entrada al Templo y al llegar al altar la frase:

Luz de Cristo.

Y todos responden: Demos gracias a Dios.



En la entrada del templo todos encienden las velas que llevan, del cirio que se ha bendecido y al llegar al altar, se prenden las luces del templo.

Después, desde el ambón, el que preside u otro ministro elegido, hace la proclamación de la Resurrección, recitando o cantando el Pregón Pascual:

En verdad es justo y necesario, aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló la condena del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Esta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Esta es la noche en que el fuego esclareció en las tinieblas del pecado.

Esta es la noche en la que, los que creen en Cristo por toda la tierra, son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.

Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.

¿De que nos serviría haber nacido si no hubiéramos sido rescatados?

¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros!

¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal redentor!

¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento que Cristo resucitó de entre los muertos.

Esta es la noche de la que estaba escrito: «Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo». Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos. Amén.

Las lecturas del Antiguo Testamento, recordando la Pascua.

Primera Lectura: *Ex 14,15-31; 15,1*

Lectura del libro del Éxodo

En aquel tiempo, el Señor le dijo a Moisés:

— ¿Por qué me pides ayuda? ¡Ordena a los israelitas que sigan adelante! Y tú, levanta tu bastón, extiende tu brazo y parte el mar en dos, para que los israelitas lo crucen en seco. Yo voy a hacer que los egipcios se pongan tercios y los persigan; entonces mostraré mi poder en el faraón y en todo su ejército, y en sus carros y caballería. Cuando haya mostrado mi poder en el faraón, y en sus carros y caballería, los egipcios sabrán que yo soy el Señor.

En ese momento el ángel de Dios y la columna de nube, que marchaban al frente de los israelitas, cambiaron de lugar y se pusieron detrás de ellos. Así la columna de nube quedó entre el ejército egipcio y los israelitas; para los egipcios era una nube oscura, pero a los israelitas los alumbraba. Por eso los egipcios no pudieron alcanzar a los israelitas en toda la noche.

Moisés extendió su brazo sobre el mar, y el Señor envió un fuerte viento del este que sopló durante toda la noche y partió el mar en dos. Así el Señor convirtió el mar en tierra seca, y

por tierra seca lo cruzaron los israelitas, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

Toda la caballería y los carros del faraón entraron detrás de ellos, y los persiguieron hasta la mitad del mar; pero a la madrugada el Señor miró de tal manera al ejército de los egipcios, desde la columna de fuego y de nube, que provocó un gran desorden entre ellos; descompuso además las ruedas de sus carros, de modo que apenas podían avanzar. Entonces los egipcios dijeron: —Huyamos de los israelitas, pues el Señor pelea a favor de ellos y contra nosotros.

Pero el Señor le dijo a Moisés: —Extiende tu brazo sobre el mar, para que el agua regrese y caiga sobre los egipcios, y sobre sus carros y caballería.

Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al amanecer, el agua volvió a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él. Al volver el agua a su cauce normal, cubrió los carros y la caballería, y todo el ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. Ni un solo soldado del faraón quedó vivo. Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar por tierra seca, entre dos murallas de agua, una a la derecha y otra a la izquierda.

En aquel día el Señor salvó a los israelitas del poder de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. Al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado contra Egipto, mostraron reverencia ante el Señor y tuvieron confianza en él y en su siervo Moisés.

Entonces Moisés y los israelitas entonaron este canto en honor del Señor:

“Cantaré en honor del Señor, que tuvo un triunfo maravilloso al hundir en el mar caballos y jinetes.” Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

Salmo Responsorial: *Éxodo 15*

R. Cantemos al Señor por su victoria.

– “Cantaré en honor del Señor, que tuvo un triunfo maravilloso al hundir en el mar caballos y jinetes. Mi canto es al Señor, quien es mi fuerza y salvación. Él es mi Dios, y he de alabarlo; es el Dios de mi padre, y he de enaltecerlo. **R.**

– El Señor es un gran guerrero. El Señor, ¡ese es su nombre! El Señor hundió en el mar los carros y el ejército del faraón; ¡sus mejores oficiales se ahogaron en el Mar Rojo! **R.**

– Cayeron hasta el fondo, como piedras, y el mar profundo los cubrió. Oh, Señor, fue tu mano derecha, fuerte y poderosa, la que destrozó al enemigo. **R.**

– Oh, Señor, llévanos a vivir a tu santo monte, al lugar que escogiste para vivir, al santuario que afirmaste con tus manos. ¡El Señor reina por toda la eternidad!” **R.**

+ Oremos: Tus antiguos prodigios se renuevan, Señor, también en nuestros tiempos, pues lo que tu poder hizo con las aguas para librar un solo pueblo de la esclavitud del faraón, lo repites ahora por medio del agua del bautismo, para salvar a todas las naciones. Concede a los humanos del mundo entero contarse entre los hijos de Abrahán y participar de la dignidad del pueblo elegido. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Segunda Lectura: *Ez 36,16-28*

Lectura del libro del profeta Ezequiel

El Señor se dirigió a mí, y me dijo: “Cuando los israelitas vivían en su tierra, la profanaron con sus malas acciones. Su manera de vivir era para mí algo sucio y repugnante. Entonces descargué mi ira sobre ellos por los asesinatos que cometieron en el país y por la manera en que lo profanaron adorando a los ídolos, y en castigo de sus malas acciones los dispersé entre los demás países y naciones. Pero en todos los pueblos a donde ellos llegaban, ofendían mi santo nombre, pues la gente decía: ‘Estos son el pueblo del Señor,

pero tuvieron que salir de su país.' Entonces me dolió ver que, por culpa de Israel, mi santo nombre era profanado en cada nación adonde ellos llegaban.

"Por eso, dile al pueblo de Israel: 'Esto dice el Señor: Lo que voy a realizar no es por causa de ustedes, israelitas, sino por mi santo nombre, que ustedes han ofendido entre las naciones a donde han ido. Yo voy a mostrar ante las naciones la santidad de mi gran nombre, que ustedes han ofendido entre ellas; cuando yo lo haga, ellas reconocerán que yo soy el Señor. Yo, el Señor, lo afirmo. Yo los sacaré a ustedes de todas esas naciones y países; los reuniré y los haré volver a su tierra. Los lavaré con agua pura, los limpiaré de todas sus impurezas, los purificaré del contacto con sus ídolos; pondré en ustedes un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de ustedes ese corazón duro como la piedra y les pondré un corazón dócil. Pondré en ustedes mi espíritu, y haré que cumplan mis leyes y decretos; vivirán en el país que di a sus padres, y serán mi pueblo y yo seré su Dios. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

Salmo Responsorial: *De los salmos 41 y 42*

R. Como ciervo sediento en busca de un río, así te busco, Dios mío.

–Tengo sed de Dios, del Dios de la vida. ¿Cuándo volveré a presentarme ante Dios? **R.**

– Recuerdo cuando yo iba con la gente, conduciéndola al templo de Dios entre gritos de alegría y gratitud. ¡Qué gran fiesta entonces! **R.**

– Envía tu luz y tu verdad, para que ellas me enseñen el camino que lleva a tu santo monte, al lugar donde tú vives. **R.**

– Llegaré entonces a tu altar, oh Dios, y allí te alabaré al son del arpa, pues tú, mi Dios, llenas mi vida de alegría. **R.**

+ Oremos: Señor, Dios todopoderoso, poder inmutable y luz sin ocaso, prosigue bondadoso a través de tu Iglesia, sacramento de salvación, la obra que tu amor dispuso desde la eternidad; que todo el mundo vea y reconozca que los caídos se levantan, que se renueva lo que había envejecido y que todo se integra en Aquél que es el principio de todo, Jesucristo, nuestro Señor. Él que vive y reina, por lo siglos de los siglos. Amén.

Las lecturas del Nuevo Testamento.

4. Canto del "Gloria a Dios en el cielo"

5. Oración Colecta

+ Oremos: Dios nuestro, que haces resplandecer esta noche santa con la gloria del Señor resucitado, aviva en tu Iglesia el espíritu filial para que, renovados en toda nuestra vida, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

8. Epístola: *Rm 6,3-11*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: ¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre.

Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección. Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora quedara destruido y ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado. Porque, cuando uno muere, queda libre del pecado. Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya no tiene poder sobre él. Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado; pero al vivir, vive para

Dios. Así también, ustedes considérense muertos respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

9. Aleluya, aleluya, aleluya. *Del Sal 117*

– Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno. Que digan los israelitas: “El amor del Señor es eterno.” **R.** «**Aleluya, aleluya, aleluya.**»

– ¡El poder del Señor es extraordinario! ¡El poder del Señor alcanzó la victoria!” ¡No moriré, sino que he de vivir para contar lo que el Señor ha hecho! **R.**

– La piedra que los constructores despreciaron se ha convertido en la piedra principal. Esto lo ha hecho el Señor, y estamos maravillados. **R.**

10. Evangelio: *Mc 16,1-7*

† Lectura del Evangelio según san Marcos

Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé, compraron perfumes para perfumar el cuerpo de Jesús. Y el primer día de la semana fueron al sepulcro muy temprano, apenas salido el sol, diciéndose unas a otras: — ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

Pero, al mirar, vieron que la piedra ya no estaba en su lugar. Esta piedra era muy grande. Cuando entraron en el sepulcro vieron, sentado al lado derecho, a un joven vestido con una larga ropa blanca. Las mujeres se asustaron, pero él les dijo: —No se asusten. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron. Vayan y digan a sus discípulos, y a Pedro: ‘Él va a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán, tal como les dijo.’ Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

Se hace una reflexión o predicación a partir de las lecturas de la Sagrada Escritura y de la solemnidad que se celebra.

La bendición del agua y la renovación de las promesas bautismales

Quien preside junto a toda la asamblea, ora para que el agua sea bendecida:

+ Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo; y pidámosle que nos renueve interiormente para que permanezcamos fieles al espíritu, que hemos recibido.

Todos extienden la mano y oran:

Señor Dios nuestro, escucha las oraciones de tu pueblo que vela en esta noche santa, en que celebramos nuestra creación y la maravilla aún más grande de nuestra redención; dignate † bendecir esta agua.

La creaste para hacer fecunda la tierra y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza. La hiciste también instrumento de misericordia al librar a tu pueblo de la esclavitud y al apagar con ella su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza que quisiste sellar con los humanos. Y cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora con el baño del nuevo renacimiento. Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo, y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Después se hace la Renovación de las promesas bautismales. Quien preside hace las preguntas y todo el pueblo responde:

+ ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R. Sí, renuncio.

+ ¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que el pecado no los esclavice? **R.** Sí, renuncio.

+ ¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado? **R.** Sí, renuncio.

+ ¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

R. Sí, creo.

+ ¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de Santa María Virgen, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre? R. Sí, creo.

+ ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna? R. Sí, creo.

+ Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia, unidos a Jesucristo, nuestro Señor, para la vida eterna. *Amén.*

Seguidamente se rocía con el agua bendecida a toda la Asamblea.

Se sigue el esquema a partir del No. 13.

13. Oración de los Fieles

+ Supliquemos, hermanos, a Cristo, el Ungido de Dios, en cuyas manos el Padre ha puesto todas las cosas, y pidámosle que escuche nuestra oración. Todos respondemos: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

– Para que los obispos y todos los ministros, vivan plenamente conformes a Jesús y sean siempre fieles a la misión que han recibido. R.

– Para que el Señor, que se entregó a la muerte para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos, conceda la conversión a los que por el pecado se han alejado de la Iglesia, roguemos al Señor. R.

– Para que los enfermos, que al ser ungidos con el óleo de la salvación, experimenten la protección del Señor y sientan mejora en su enfermedad y alivio en sus dolores, roguemos al Señor. R.

– Para que el Señor, que, con su sangre nos purifica y con su cuerpo nos alimenta, ilumine también nuestras mentes para que comprendamos y amemos los misterios que hoy celebramos, roguemos al Señor. R.

+ Señor Jesucristo, ya que nos invitas a participar al altar, imagen del banquete eterno, escucha nuestra oración y haz que podamos ser también tus invitados en el banquete de la Pascua eterna. *Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.*

21. Oración después de la Comunión

+ **Infúndenos, Señor, tu espíritu de caridad, para que vivamos siempre unidos en tu amor los que hemos participado en este sacramento de la muerte y resurrección de Jesucristo.** Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

12 de Abril: DOMINGO DE PASCUA

Hch 10, 34a.37-43 / Sal 117 / Col 3, 1-4 / Jn 20, 1-9

Blanco



5. Oración Colecta

+ **Oremos: Dios nuestro, que por medio de tu Hijo venciste a la muerte y nos has abierto las puertas de la vida eterna; concede a quienes celebramos hoy la pascua de resurrección, resucitar también a una nueva vida, renovados por la gracia del Espíritu Santo.** Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

6. Primera Lectura: *Hch 10, 34a.37-43*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, Pedro comenzó a hablar, y dijo: —Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra. Ustedes bien saben lo que pasó en toda la tierra de los judíos, comenzando en Galilea, después que Juan proclamó que era necesario bautizarse. Saben que Dios llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y que Jesús anduvo haciendo bien y sanando a todos los que sufrían bajo el poder del diablo.

Esto pudo hacerlo porque Dios estaba con él, y nosotros somos testigos de todo lo que hizo Jesús en la región de Judea y en Jerusalén. Después lo mataron, colgándolo en una cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día, e hizo que se nos apareciera a nosotros. No se apareció a todo el pueblo, sino a nosotros, a quienes Dios había escogido de antemano como testigos. Nosotros comimos y bebimos con él después que resucitó. Y él nos envió a anunciarle al pueblo que Dios lo ha puesto como Juez de los vivos y de los muertos. Todos los profetas habían hablado ya de Jesús, y habían dicho que quienes creen en él reciben por medio de él el perdón de los pecados. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 117*

R. Este es el día del triunfo del Señor, sea nuestra alegría y gozo.

– Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno. Que digan los israelitas: “El amor del Señor es eterno.” **R.**

– ¡El poder del Señor es extraordinario! ¡El poder del Señor alcanzó la victoria!” ¡No moriré, sino que he de vivir para contar lo que el Señor ha hecho! **R.**

– La piedra que los constructores despreciaron se ha convertido en la piedra principal. Esto lo ha hecho el Señor, y estamos maravillados. **R.**

8. Segunda Lectura: *Col 3, 1-4*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

Hermanos: Ya que ustedes han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Pues ustedes murieron, y Dios les tiene reservado el vivir con Cristo. Cristo mismo es la vida de ustedes. Cuando él aparezca, ustedes también aparecerán con él llenos de gloria. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

9. Aleluya.

10. Evangelio: *Jn 20, 1-9*

† Lectura del Evangelio según san Juan

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro; y vio quitada la piedra que tapaba la entrada. Entonces se fue corriendo a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho, y les dijo:

—¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. Detrás de él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Él también vio allí las vendas; y además vio que la tela que había servido para envolver la cabeza de Jesús no estaba junto a las vendas, sino enrollada y puesta aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio lo que había pasado, y creyó. Pues todavía no habían entendido lo que dice la Escritura, que él tenía que resucitar. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

13. Oración de los Fieles

+ Llenos de gozo por la santa resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos y renovado nuestro espíritu, supliquemos con insistencia al Señor, diciendo. **R. Rey vencedor, escúchanos.**

– A Cristo que, con su resurrección ha vencido la muerte y ha destruido el pecado: pidámosle que todos los cristianos sean siempre fieles a las promesas del bautismo, roguemos al Señor. **R.**

– A Cristo que, ha hecho renacer a los nuevos hijos de la Iglesia, por el agua y el Espíritu Santo: pidámosle que afirme en ellos los dones que les ha concedido en esta Pascua, roguemos al Señor. **R.**

– A Cristo que, con su gloriosa resurrección ha abierto las puertas de su reino y ha otorgado la vida nueva: pidámosle por los que sufren, roguemos al Señor. **R.**

– A Cristo que, anunció la alegría a las mujeres y a los apóstoles: pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo, roguemos al Señor. **R.**

+ Señor Jesucristo, que eres alabado por los ángeles y los santos, y eres enaltecido y adorado por tu Iglesia; dignate compadecerte de este pueblo que ha puesto toda su esperanza en tu resurrección. *Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.*

21. Oración después de la Comunión

+ Señor, protege siempre a tu Iglesia con amor paternal, para que, renovada ya por los sacramentos pascuales, pueda llegar a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

13 de Abril: LUNES – 1ª Semana de Pascua

Hch 2, 14.22-32 / Sal 15 / Mt 28, 8-15

Blanco

6. Primera Lectura: *Hch 2, 14.22-32*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

El día de Pentecostés, Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: “Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir.

“Escuchen, pues, israelitas, lo que voy a decir: Como ustedes saben muy bien, Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús de Nazaret, haciendo por medio de él grandes maravillas, milagros y señales. Y a ese hombre, que conforme a los planes y propósitos de Dios fue entregado, ustedes lo mataron, crucificándolo por medio de hombres malvados. Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte, porque la muerte no podía tenerlo dominado. El rey David, refiriéndose a Jesús, dijo: ‘Yo veía siempre al Señor delante de mí; con él a mi derecha, nada me hará caer.

Por eso se alegra mi corazón, y mi lengua canta llena de gozo. Todo mi ser vivirá confiadamente, porque no me dejarás en el sepulcro ni permitirás que se descomponga el cuerpo de tu santo siervo. Me mostraste el camino de la vida, y me llenarás de alegría con tu presencia.’

“Hermanos, permítanme decirles con franqueza que el patriarca David murió y fue enterrado, y que su sepulcro está todavía entre nosotros. Pero David era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que pondría por rey a uno de sus descendientes. Así que, viendo anticipadamente la resurrección del Mesías, David habló de ella y dijo que el Mesías no se quedaría en el sepulcro ni su cuerpo se descompondría. Pues bien, Dios ha resucitado a ese mismo Jesús, y de ello todos nosotros somos testigos. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 15*

R. ¡Cuida, oh Dios, de mí, pues en ti busco protección!

– ¡Cuida, oh Dios, de mí, pues en ti busco protección! Yo te he dicho: “Tú eres mi Señor, mi bien. Tú, Señor, eres mi todo; tú me colmas de bendiciones; mi vida está en tus manos. **R.**

– Bendeciré al Señor, porque él me guía, y en lo íntimo de mi ser me corrige por las noches. Siempre tengo presente al Señor; con él a mi derecha, nada me hará caer. **R.**

– Por eso, dentro de mí, mi corazón está lleno de alegría. Todo mi ser vivirá confiadamente, pues no me dejarás en el sepulcro, ¡no abandonarás en la fosa a tu amigo fiel! **R.**

– Me mostrarás el camino de la vida. Hay gran alegría en tu presencia; hay dicha eterna junto a ti. **R.**

9. Aleluya.

10. Evangelio: *Mt 28, 8-15*

† Lectura del Evangelio según san Mateo

Las mujeres se fueron rápidamente del sepulcro, con miedo y mucha alegría a la vez, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos. En eso, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas se acercaron a Jesús y lo adoraron, abrazándole los pies, y él les dijo:

—No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allá me verán.

Mientras iban las mujeres, algunos soldados de la guardia llegaron a la ciudad y contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado. Estos jefes fueron a hablar con los ancianos, para ponerse de acuerdo con ellos. Y dieron mucho dinero a los soldados, a quienes advirtieron:

—Ustedes digan que durante la noche, mientras ustedes dormían, los discípulos de Jesús vinieron y robaron el cuerpo. Y si el gobernador se entera de esto, nosotros lo convenceremos, y a ustedes les evitaremos dificultades.

Los soldados recibieron el dinero e hicieron lo que se les había dicho. Y esta es la explicación que hasta el día de hoy circula entre los judíos. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

14 de Abril: MARTES – 1ª Semana de Pascua

Hch 2,36-41 / Sal 32 / Jn 20,11-18

Blanco

6. Primera Lectura: *Hch 2,36-41*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

El día de Pentecostés, Pedro dijo a los judíos: “Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías.”

Cuando los allí reunidos oyeron esto, se afligieron profundamente, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: —Hermanos, ¿qué debemos hacer?

Pedro les contestó: —Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo. Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

Con estas y otras palabras, Pedro les habló y les aconsejó, diciéndoles: — ¡Apártense de esta gente perversa!

Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 32*

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

— La palabra del Señor es verdadera; sus obras demuestran su fidelidad. El Señor ama lo justo y lo recto; ¡su amor llena toda la tierra! **R.**

— Pero el Señor cuida siempre de quienes lo honran y confían en su amor, para salvarlos de la muerte y darles vida en épocas de hambre. **R.**

— Nosotros confiamos en el Señor; ¡él nos ayuda y nos protege! ¡Que tu amor, Señor, nos acompañe, tal como esperamos de ti! **R.**

9. Aleluya.

10. Evangelio: *Jn 20,11-18*

† Lectura del Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro, y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús; uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: —Mujer, ¿por qué lloras?

Ella les dijo: —Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó: — Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo.

Jesús entonces le dijo: — ¡María!

Ella se volvió y le dijo en hebreo: — ¡Rabuni! (que quiere decir: “Maestro”).

Jesús le dijo: —No me retengas, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes.

Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

15 de Abril: MIÉRCOLES – 1ª Semana de Pascua

Hch 3,1-10 / Sal 104 / Lc 24,13-35

Blanco

6. Primera Lectura: *Hch 3,1-10*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, Pedro y Juan fueron al templo para la oración de las tres de la tarde. Allí, en el templo, estaba un hombre paralítico de nacimiento, al cual llevaban todos los días y lo ponían junto a la puerta llamada la Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Cuando el paralítico vio a Pedro y a Juan, que estaban a punto de entrar en el templo, les pidió una limosna. Ellos lo miraron fijamente, y Pedro le dijo: —Míranos.

El hombre puso atención, creyendo que le iban a dar algo. Pero Pedro le dijo: —No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

Dicho esto, Pedro lo tomó por la mano derecha y lo levantó, y en el acto cobraron fuerzas sus pies y sus tobillos. El paralítico se puso en pie de un salto y comenzó a andar; luego entró con ellos en el templo, por su propio pie, brincando y alabando a Dios. Todos los que lo vieron andar y alabar a Dios, se llenaron de asombro y de temor por lo que le había pasado, ya que conocían al hombre y sabían que era el mismo que se sentaba a pedir limosna en el templo, en la puerta llamada la Hermosa. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 104*

R. *La misericordia del Señor llena la tierra.*

– ¡Den gracias al Señor! ¡Proclamen su nombre! Cuenten a los pueblos sus acciones. Canten himnos en su honor. ¡Hablen de sus grandes hechos! **R.**

– Siéntanse orgullosos de su santo nombre. ¡Siéntase alegre el corazón de los que buscan al Señor! Recurren al Señor, y a su poder; recurren al Señor en todo tiempo. **R.**

– ustedes, descendientes de su siervo Abraham; ustedes, hijos de Jacob, sus escogidos. Él es el Señor, nuestro Dios; ¡él gobierna toda la tierra! **R.**

– Ni aunque pasen mil generaciones se olvidará de las promesas de su alianza, de la alianza que hizo con Abraham, del juramento que hizo a Isaac. **R.**

9. Aleluya.

10. Evangelio: *Lc 24,13-35*

† Lectura del Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era. Jesús les preguntó: — ¿De qué van hablando ustedes por el camino?

Se detuvieron tristes, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, contestó: — ¿Eres tú el único que ha estado alojado en Jerusalén y que no sabe lo que ha pasado allí en estos días?

Él les preguntó: — ¿Qué ha pasado?

Le dijeron: —Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libertar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso. Aunque algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y como no encontraron el cuerpo, volvieron a casa. Y cuentan que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que Jesús vive. Algunos de nuestros compañeros

fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como las mujeres habían dicho, pero a Jesús no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo: — ¡Qué faltos de comprensión son ustedes y qué lentos para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado? Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba a seguir adelante. Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: —Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche.

Jesús entró, pues, para quedarse con ellos. Cuando ya estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Y se dijeron el uno al otro: — ¿No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Sin esperar más, se pusieron en camino y volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a sus compañeros, que les dijeron: —De veras ha resucitado el Señor, y se le ha aparecido a Simón.

Entonces ellos dos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

16 de Abril: JUEVES – 1ª Semana de Pascua

Hch 3, 11-26 / Sal 8 / Lc 24,35-48

Blanco

6. Primera Lectura: *Hch 3, 11-26*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, el paralítico que había sido sanado no soltaba a Pedro y a Juan. Toda la gente, admirada, corrió a la parte del templo que se llama Pórtico de Salomón, donde ellos estaban. Pedro, al ver esto, les dijo: “¿Por qué se asombran ustedes, israelitas? ¿Por qué nos miran como si nosotros mismos hubiéramos sanado a este hombre y lo hubiéramos hecho andar por medio de algún poder nuestro o por nuestra piedad? El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros antepasados, ha dado el más alto honor a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a las autoridades y a quien ustedes rechazaron, después que Pilato había decidido soltarlo. En vez de pedir la libertad de aquel que era santo y justo, ustedes pidieron que se soltara a un criminal. Y así mataron ustedes al que nos lleva a la vida. Pero Dios lo resucitó, y de esto nosotros somos testigos. Lo que ha hecho cobrar fuerzas a este hombre que ustedes ven y conocen, es la fe en el nombre de Jesús. Esa fe en Jesús es la que lo ha hecho sanar completamente, como todos ustedes pueden ver.

“Ya sé, hermanos, que cuando ustedes y sus jefes mataron a Jesús, lo hicieron sin saber en realidad lo que estaban haciendo. Pero Dios cumplió de este modo lo que antes había anunciado por medio de todos sus profetas: que su Mesías tenía que morir. Por eso, vuélvanse ustedes a Dios y conviértanse, para que él les borre sus pecados y el Señor les mande tiempos de alivio, enviándoles a Jesús, a quien desde el principio había escogido como Mesías para ustedes. Aunque por ahora Jesucristo debe permanecer en el cielo hasta que Dios ponga en orden todas las cosas, como dijo por medio de sus santos profetas que vivieron en los tiempos antiguos. Moisés anunció a nuestros antepasados: ‘El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo. Obedézcanlo en todo lo que les diga, porque todo aquel que no haga caso a ese profeta, será eliminado del pueblo.’

“Y todos los profetas, desde Samuel en adelante, hablaron también de estos días. Ustedes son herederos de las promesas que Dios hizo por medio de los profetas, y son también herederos de la alianza hecha por Dios con los antepasados de ustedes. Pues Dios le dijo a Abraham: ‘Todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tus descendientes.’ Cuando Dios resucitó a su Hijo, lo envió primero a ustedes, para bendecirlos, haciendo que cada uno de ustedes se convierta de su maldad.” Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 8*

R. Señor, soberano nuestro, ¡tu nombre domina en toda la tierra!

– Señor, soberano nuestro, ¡tu nombre domina en toda la tierra!, Pienso: ¿Qué es el hombre? ¿Qué es el ser humano? ¿Por qué lo recuerdas y te preocupas por él? **R.**

– Pues lo hiciste casi como un dios, lo rodeaste de honor y dignidad, le diste autoridad sobre tus obras. **R.**

– Lo pusiste por encima de todo: sobre las ovejas y los bueyes, sobre los animales salvajes, sobre las aves que vuelan por el cielo, sobre los peces que viven en el mar, ¡sobre todo lo que hay en el mar! **R.**

9. Aleluya.

10. Evangelio: *Lc 24,35-48*

† Lectura del Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, los discípulos les contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús cuando partió el pan.

Estaban todavía hablando de estas cosas, cuando Jesús se puso en medio de ellos y los saludó diciendo: —Paz a ustedes.

Ellos se asustaron mucho, pensando que estaban viendo un espíritu. Pero Jesús les dijo: — ¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que tengo yo.

Al decirles esto, les enseñó las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creerlo, a causa de la alegría y el asombro que sentían, Jesús les preguntó: — ¿Tienen aquí algo que comer?

Le dieron un pedazo de pescado asado, y él lo aceptó y lo comió en su presencia. Luego les dijo: —Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos.

Entonces hizo que entendieran las Escrituras, y les dijo: —Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día, y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén, ustedes deben dar testimonio de estas cosas. Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Pero ustedes quédense aquí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que reciban el poder que viene del cielo. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

17 de Abril: VIERNES – 1ª Semana de Pascua

Hch 4, 1-12 / Sal 117 / Jn 21,1-14

Blanco

6. Primera Lectura: *Hch 4, 1-12*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquel tiempo, mientras Pedro y Juan estaban hablándole a la gente, cuando llegaron los sacerdotes, con el jefe de la guardia del templo y con los saduceos. Estaban enojados porque Pedro y Juan enseñaban a la gente y decían que la resurrección de los muertos había quedado demostrada en el caso de Jesús. Los arrestaron y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. Pero muchos de los que habían escuchado el mensaje, creyeron; y el número de creyentes, contando solamente los hombres, llegó a cerca de cinco mil.

Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los maestros de la ley. Allí estaban también el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes. Ordenaron que les llevaran a Pedro y a Juan, y poniéndolos en medio de ellos les preguntaron: — ¿Con qué autoridad, o en nombre de quién han hecho ustedes estas cosas?

Pedro, lleno del Espíritu Santo, les contestó: —Jefes del pueblo y ancianos: ustedes nos preguntan acerca del bien hecho a un enfermo, para saber de qué manera ha sido sanado. Pues bien, declaramos ante ustedes y ante todo el pueblo de Israel que este hombre que está aquí, delante de todos, ha sido sanado en el nombre de Jesucristo de Nazaret, el mismo a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó. Este Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, pero que se ha convertido en la piedra principal. En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos salvarnos. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 117*

R. La piedra que los constructores despreciaron se ha convertido en la piedra principal.

– Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno. Que digan los israelitas: “El amor del Señor es eterno.” Que digan los que honran al Señor: “El amor del Señor es eterno.” **R.**

– La piedra que los constructores despreciaron se ha convertido en la piedra principal. Esto lo ha hecho el Señor, y estamos maravillados. Este es el día en que el Señor ha actuado: ¡estemos hoy contentos y felices!
R.

– Por favor, Señor, ¡sálvanos! Por favor, Señor, ¡haz que nos vaya bien! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! Bendecimos a ustedes desde el templo del Señor. El Señor es Dios; ¡él nos alumbró! **R.**

9. Aleluya.

10. Evangelio: *Jn 21,1-14*

† Lectura del Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos, a orillas del Lago de Tiberias. Sucedió de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, al que llamaban el Gemelo, Natanael, que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos de Jesús. Simón Pedro les dijo: —Voy a pescar.

Ellos contestaron: —Nosotros también vamos contigo.

Fueron, pues, y subieron a una barca; pero aquella noche no pescaron nada. Cuando comenzaba a amanecer, Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no sabían que era él. Jesús les preguntó: —Muchachos, ¿no tienen pescado?

Ellos le contestaron: —No.

Jesús les dijo: —Echen la red a la derecha de la barca, y pescarán.

Así lo hicieron, y después no podían sacar la red por los muchos pescados que tenía. Entonces el discípulo a quien Jesús quería mucho, le dijo a Pedro: — ¡Es el Señor!

Apenas oyó Simón Pedro que era el Señor, se vistió, porque estaba sin ropa, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron a la playa con la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a cien metros escasos de la orilla. Al bajar a tierra, encontraron un fuego encendido, con un pescado encima, y pan.

Jesús les dijo: —Traigan algunos pescados de los que acaban de sacar.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red llena de grandes pescados, ciento cincuenta y tres; y aunque eran tantos, la red no se rompió.

Jesús les dijo: —Vengan a desayunarse.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. Luego Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio a ellos; y lo mismo hizo con el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*

18 de Abril: SÁBADO – 1ª Semana de Pascua

Hch 4,13-21 / Sal 117 / Mc 16,9-15

Blanco

6. Primera Lectura: *Hch 4,13-21*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, las autoridades vieron la valentía con que hablaban Pedro y Juan, y se dieron cuenta de que eran hombres sin estudios ni cultura, se quedaron sorprendidos, y reconocieron que eran discípulos de Jesús. Además, el que había sido sanado estaba allí con ellos, y por eso no podían decir nada en contra. Entonces los mandaron salir de la reunión, y se quedaron discutiendo unos con otros. Decían: — ¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Todos los habitantes de Jerusalén saben que han hecho esta señal milagrosa, y no lo podemos negar. Pero a fin de que este asunto no siga corriendo de boca en boca, vamos a amenazarlos, para que de aquí en adelante no hablen del nombre de Jesús a nadie.

Así que los llamaron y les ordenaron que no hablaran ni enseñaran nada acerca del nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les contestaron: —Juzguen ustedes mismos si es justo delante de Dios

obedecerlos a ustedes en lugar de obedecerlo a él. Nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

Las autoridades los amenazaron, pero los dejaron libres. No encontraron cómo castigarlos, porque toda la gente alababa a Dios por lo que había pasado. Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

7. Salmo Responsorial: *Del salmo 117*

R. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste.

– Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor es eterno. Yo canto al Señor, que me da fuerzas. ¡Él es mi Salvador! En las casas de los hombres fieles hay alegres cantos victoriosos: “¡El poder del Señor alcanzó la victoria! R.

– ¡El poder del Señor es extraordinario! ¡El poder del Señor alcanzó la victoria!” ¡No moriré, sino que he de vivir para contar lo que el Señor ha hecho! El Señor me ha castigado con dureza, pero no me ha dejado morir. R.

– ¡Abran las puertas del templo, que quiero entrar a dar gracias al Señor! Esta es la puerta del Señor, y por ella entrarán los que le son fieles. Te doy gracias, Señor, porque me has respondido y porque eres mi salvador. R.

9. Aleluya.

10. Evangelio: *Mc 16,9-15*

† Lectura del Evangelio según san Marcos

Después que Jesús hubo resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. Ella fue y avisó a los que habían andado con Jesús, que estaban tristes y llorando. Estos, al oír que Jesús vivía y que ella lo había visto, no lo creyeron.

Después de esto, Jesús se apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando hacia el campo. Estos fueron y avisaron a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

Más tarde, Jesús se apareció a los once discípulos, mientras ellos estaban sentados a la mesa. Los reprendió por su falta de fe y su terquedad, ya que no creyeron a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: “Vayan por todo el mundo y anuncien a todos la buena noticia. Palabra del Señor. *Gloria a ti, Señor Jesús.*